

Si los curas y frailes supieran

Primera edición: noviembre de 2010

© Ediciones de La Tempestad SL, 2010
© de los dibujos: los autores y sus herederos
© de la introducción: Jaume Capdevila
© de la traducción: Pere Guixà

Ediciones La Tempestad ®
Carrer Pujades, 6 - Local 2
08005 Barcelona
Tel: 932 250 439
Fax: 932 212 641
E-mail: info@llibresindex.com
www.llibresindex.com

ISBN: 978-84-7948-113-1
Dipòsit legal: B-41.324-2010
Impreso en la Unión Europea

Bajo las sanciones establecidas por la legislación, están rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra mediante cualquier procedimiento mecánico o electrónico, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Jaume Capdevila (comp.)

***Si los curas
y frailes supieran***

Pitorrearse de todo Dios

La historia del anticlericalismo y la de la imagen satírica resultan inseparables, pues no se puede hablar de una sin atender la otra, ni viceversa. Muchas veces el anticlericalismo se ha servido de la llama de la sátira para iluminar su mensaje dirigido al gran público, y con frecuencia la humeante llama de la sátira ha utilizado el anticlericalismo como combustible.

Según nos cuenta Julio Caro Baroja, «el proceso mental que lleva al anticlericalismo es sencillo. Se parte de la creencia de que la religión católica como tal es buena, bella y verdadera; pero los que la sirven son malos, mentirosos y de fea conducta. Entre los dos extremos se establece una relación íntima. Anticlericalismo típico es el de los hombres de iglesia que ven a sus compañeros, a sus superiores o inferiores sin los atributos de dignidad que les debería conferir su misión. Los cargos clásicos del pueblo contra el clero se refieren a la falta de relación entre su conducta y la que debería tener. La lujuria, la avaricia, la holgazanería y la murmuración son los defectos capitales que se le atribuyen y, si cabe, más acusados en los frailes que en el clero secular».¹

Hay que aclarar, de entrada, que el libro que tenéis en las manos no es antirreligioso, ni quiere dirigirse contra la religión, ni siquiera contra la iglesia. No pretendo, como hacía Lucrecio en *De res natura*, explicar que la religión es nefasta, ni me gustaría tampoco que los ejemplares de este libro terminaran como el suyo, alimentando durante siglos las estufas del Vaticano. Nada de eso. Se trata de un trabajo sobre la religión, es decir, sobre la opinión que una serie de artistas, caricaturistas y humoristas tienen de la iglesia y sus hombres, y cómo estas ideas se traducen en material gráfico. Puedo escuchar la voz de Joan Perucho, acompañado por el Áurea

1 CARO BAROJA, JULIO. *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo*. Madrid: Itsmo, 1980 p. 13-15.

Picuda y la Avutarda Géminis, explicando que «el hombre está inmerso en el mundo de las imágenes. (...) El impacto de la imagen es frontal y rápido y, lo que es aún más importante, no requiere ningún esfuerzo de comprensión, de entendimiento».² Se trata de acercar el lector al anticlericalismo visto por esta poderosa herramienta que es la imagen, y más aún la imagen satírica, pues detrás de una imagen de este tipo siempre hay una idea, una intención. En el fondo, se trata de un debate icónico, que se establece entre la imagen satírica y la imagen clerical, ambas con la misma intención de incidir en los sujetos que conforman la masa, aunque con ideologías opuestas, pues, como apunta Manuel Delgado, no se puede soslayar, en los símbolos sagrados, su «función como instrumentos de control social» y «su labor como productores y distribuidores de sentido».³ La modesta pretensión de esta recopilación de caricatura anticlerical es alimentar el debate sobre esta temática mediante una visión panorámica de las creaciones satíricas publicadas en la prensa por los caricaturistas a lo largo de los siglos. Pienso que una recopilación de dibujos humorísticos puede aportar más datos para el debate que cualquier pesado texto, pues como afirma Henk Driessen «el humor refleja las percepciones culturales más profundas, ofreciéndonos así un poderoso instrumento para entender las formas de pensar y sentir que la cultura ha Modelado».⁴

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el lenguaje de la sátira es por definición un lenguaje agresivo. La sátira explica cosas, pero las explica mediante la confrontación violenta de ideas, mediante la iconoclasia, mediante la subversión y la transgresión. Así, aunque el lenguaje satírico —es decir la forma— sea agresivo, no quiere decir que el fondo esté falto de objetividad, razón o interés. Advertimos, pues, de nuestro deseo de que la forma no invalide el fondo, es decir, que debido a que el contenido del libro sean dibujos y caricaturas, se pretenda que simplemente busca burlarse de la iglesia. No es así. El humor es una herramienta para la reflexión, y este volumen quiere ser eso: la chispa que encienda un proceso mental que permita profundizar en las ideas que transmiten los dibujos. Por supuesto, el fuego prendido con esa chispa nos alumbrará, aunque a veces puede chamuscar.

2 PERUCHO, Joan. *Una semàntica visual*. Barcelona: Edicions 62, 1993. Obres completes vol. VII, p.49-52.

3 DELGADO, Manuel. *Luces iconoclastas*. Madrid: Ariel, 2002, 2a ed. p.39.

4 DRIESSEN, Henk. «Humor, risa y trabajo de campo: apuntes desde la antropología» en bremmer, J. y roodenburg, H. (eds.). *Una historia cultural del humor: desde la antigüedad a nuestros días*. Madrid: Sequitur, 1999 p. 227.

Un detalle importante es que la mayoría de caricaturas anticlericales producidas a lo largo de la historia no ponen en duda la religión como práctica personal ni cuestionan las necesidades espirituales y morales del ser humano. En realidad la sátira anticlerical se dirige contra las actividades más terrenales de la curia, los aspectos eclesiales que desde la larga noche de los tiempos chocan precisamente con el comportamiento que los religiosos predicán para sus fieles. Y es que tal y como ocurre con las religiones, la sátira —aunque, que yo sepa, no es una religión— pretende conseguir que los hombres sean un poco mejores. Toda religión propone un código más o menos estricto de comportamiento moral que implica, usualmente, una mejora para la comunidad que la practica. No sabría decir si absolutamente todas estas normas religiosas valen; si el hecho de poder o no poder comer tocino, ya sea todo el año o sólo los viernes de cuaresma, o el hecho de no poder utilizar preservativo, no poder beber alcohol, o no poder trabajar los sábados, de rebanarse un pedazo de prepucio, o bañarse en el Ganges son normas de la misma categoría moral que no matar, no robar o no mentir. Pero vaya, suponemos que, de entrada, la intención era buena. El método de la sátira, en cambio, es correctivo. En un pequeño opúsculo sobre la caricatura editado a principios del siglo xx, leemos: «Observamos que toda caricatura encierra un juicio. Su finalidad inmediata consiste en la exteriorización de una crítica negativa de las cosas y de los hechos».⁵ Es decir que al contrario que otras variantes del humor como la ironía o la comicidad, que no tienen una finalidad moralizadora, la sátira utiliza todos los mecanismos posibles, desde la exageración a la ridiculización, para mostrar y denunciar los vicios, para criticar los problemas y sacar a la luz pública los comportamientos incorrectos. La caricatura es una herramienta de la ética, pues al mostrar de forma descarnada los vicios y defectos de la sociedad, el caricaturista busca modificar las conductas que han engendrado estos comportamientos moralmente reprobables. Es un método agresivo y no consigue cambiar las cosas directamente, sino que, como un virus, inocular y actúa lentamente, despertando conciencias y modificando los modos de pensar. Como escribe Ralph Shikes en *The Indignant Eye*, «la efectividad de estas imágenes y dibujos radica en su propia existencia, como testimonio de la noble tradición humana de protestar contra la injusticia, la tiranía y la opresión».⁶

5 FERRAN TORRAS, Josep. *La caricatura artística*. Molins de Rei: Estil, s.d. p.6.

6 SHIKES, Ralph. *The Indignant Eye*. Boston: Beacon Press, 1969, p. 27.

Por todo ello es muy extraño —por no decir triste— que en la vasta lista de la bibliografía⁷ anticlerical de nuestro país no sea posible encontrar, de momento, ningún estudio monográfico sobre el anticlericalismo a través de la imagen satírica. Acompáñeme el lector, si le apetece, en este divertido viaje que podemos hacer si nos acercamos al anticlericalismo a través de la iconografía satírica.

La risa de los dioses

Una de las pruebas de la existencia de los dioses, según escribe Cicerón en *De natura deorum*, es el consenso en que todas las tribus, estados o pueblos conocidos practicaban algún tipo de religión. Y es cierto que la religión acompaña al ser humano desde el principio de los tiempos, y le ayuda, quizás no a comprender mejor el mundo que le rodea, pero sí a soportarlo con mayor resignación. No hay duda de que el poder cargar las culpas de los males de la propia existencia y de todo lo que sucede a nuestro alrededor a un ser superior nos reconforta y nos facilita el paso por la vida.

También el humor primigenio (pensemos que el concepto moderno de humor no aparece hasta el siglo XIX, procedente del *humour* inglés, que de entrada hacía referencia a los líquidos del cuerpo, los humores corporales que se pensaba que determinaban el carácter), en el mismo sentido, busca un chivo expiatorio del que uno se burla colectivamente para exorcizar los propios males. El filósofo francés Bergson ya destaca la risa como elemento cohesionador de un grupo social. «Lo cómico no se saborea en solitario. Necesita un eco. La raíz social de la comicidad se ha enfatizado comúnmente. Para comprender la risa hay que situarla en un medio connatural que es la sociedad; sobre todo hay que determinar su función útil, que es una función social».⁸ Efectivamente la risa es catártica, y este es otro punto de contacto con la religión, que pretende contactar con lo sobrenatural mediante la catarsis.

7 Repasemos el trabajo de FRIAS, Juan Carlos, *La historiografía del anticlericalismo en España. Una bibliografía interpretativa 1960-2002*, disponible en: <http://www.scribd.com/doc/24668716/La-Historiografia-del-Anticlericalismo-en-Espana-una-Bibliografia-2002-Juan-Carlos-Frias>.

8 BERGSON, Henri. *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Espasa Calpe, 1973 p.14-15.

Pero la religión no se limita a pretender etiquetar todo lo que está más allá de la comprensión de los humana, sino que se propone interactuar con este mundo sobrehumano mediante un comportamiento ritual, ya sea la oración o el abrir tripas de vestales en el altar de sacrificios. Y aquí es donde, ante tamaña pretensión, se puede fruncir el ceño: ¿por qué la casta sacerdotal tiene la potestad de hablar con los dioses y el resto de mortales no? En cuanto aparece la religión también aparece el sacerdote, y justo en el encaje entre la dimensión espiritual de la religión y la dimensión terrenal de los hombres que la manejan es donde echará raíces el concepto de anticlericalismo.

Como escribe Juan José Tamayo, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones Ignacio Ellacuría de la Universidad Carlos III de Madrid, «es precisamente el humor lo que falta en casi todas las religiones. ¿En qué se parecen o se diferencian las religiones? No sé en qué se diferencian, pero sin duda se parecen en dos cosas: que ninguna cumple las exigencias propias de su moral y que ninguna tiene sentido del humor».⁹

Las religiones reclaman sumisión y veneración, y para que esto ocurra es imprescindible otra característica común prácticamente a la totalidad de las religiones: su devastadora, anquilosada y terrible pretensión de seriedad. Y es que la religión es eminentemente seria. Quizá demasiado. Claro que si uno tiene trato con la divinidad así, de tú a tú, con el tiempo peligra, seguro, de perder el sentido del humor. «Les livres sacrés, à quelques nations qu'ils appartiennent, ne rient jamais», escribe Baudelaire¹⁰. Y es que los sacerdotes pronto se dan cuenta de que la religión es vulnerable a la burla y la sátira, porque la sátira ridiculiza, desacraliza, y suele hacer evidente la cara más vulgar de la religión, la cara más humana. Y esto va contra el negocio.

La diversidad y multiplicidad de algunas cosmogonías permitía a muchos pueblos compartir dioses severos y serios con dioses encargados de la broma y la juerga. Pero con el monoteísmo la coña es desalojada del cielo. Si repasamos la Biblia, encontramos un Dios de ceño fruncido que crea, ordena, castiga y recompensa... pero nunca ríe. Y si el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, y el hombre ríe, debemos suponer

9 TAMAYO, Juan José. «L'humor com a autocrítica» a *El somriure diví*. Barcelona: Icària, 2008 p. 6.

10 BAUDELAIRE, Charles. *Curiosités esthétiques. L'art romanique*. París: Garnier, 1962 p.251.

que aunque la Biblia no diga nada al respecto, Dios también tiene cosquillas y ríe. Pero vaya, este hecho, que no deja de ser curioso, nos indica que los que escribieron ese libro sagrado ya se daban cuenta del poder subversivo del humor. Como escribe Osvaldo de Sousa, «aliando-se a este pensamento, os primeiros cristiãos, como Tertuliano, Cypriano e São João Chrysóstomo lutam contra o riso e o grotesco, encarados numa dimensão diabólica. Para eles o feio só é admitido em sublimação da dor, da expiação dos pecados. O belo é o divino, enquanto que o feio/humorismo é o diabólico, o terreno».¹¹

La ley divina se impone mediante el miedo: el temor de Dios, el miedo al castigo divino y la esperanza futura de la recompensa de los buenos actos. Pero el humor aleja al hombre del miedo, aunque sea por un momento. Por eso el humor es uno de los principales enemigos de la religión. ¡Por suerte entre los mandamientos que Moisés bajó del Sinaí no había “no reirás” en lugar del “no matarás”!

La crítica terrenal

La sátira ya la utilizaron las diversas religiones para atacarse entre ellas y conseguir más clientela. En el Museo del Collegio Romano puede verse un muro exterior del palacio de los Césares donde encontramos un antiguo graffiti de los primeros tiempos del cristianismo en el que bajo la inscripción “Alexamenos adora Dios” vemos dibujados dos personajes, uno de ellos es crucificado pero dibujado con cabeza de asno¹². Esto no es una sátira sobre la religión sino, directamente, un ataque mediante la ridiculización de la figura de Cristo, una nueva religión que suponía una amenaza para los antiguos cultos.

Si bien el anticlericalismo tal y como lo concebimos hoy en día es un concepto que prácticamente no se manifiesta hasta principios del siglo XIX, ya que va ligado al pensamiento ilustrado y liberal, durante la historia ha existido una pulsión anticlerical, una especie de anticlericalismo primigenio que cuestionó actitudes y comportamientos de las castas sacerdotales.

11 DE SOUSA, Osvaldo. *Do humor da caricatura*. Lisboa: Salão Nacional de Caricatura, 1988 p. 47.

12 WRIGHT, Thomas. *Histoire de la Caricature et du grotesque dans la littérature et dans l'art*, París, Pichot, 1867 p.36.

Desde el momento en que los cristianos dejan de servir de aperitivo a los leones y el cristianismo se convierte en la religión mayoritaria en Europa y la iglesia católica alcanza un poder más tangible que la administración puramente espiritual de las almas de los hombres, empezaremos a encontrar contradicciones entre el modelo teórico y el práctico de esta religión. Es en este momento que nace el anticlericalismo, una corriente de pensamiento popular que juzga el comportamiento de frailes, sacerdotes y obispos. Aquí tenemos, pues, dos de las claves del primer anticlericalismo: primero, que en ningún caso, de momento, se cuestiona la religión. El anticlericalismo es crítico con los hombres que sirven a Dios, no con Dios. Se pone en duda la calidad moral de frailes y obispos, pero no se cuestiona nunca el rito ni el dogma. La segunda clave es que se trata de un movimiento popular, vivo, que circula entre la masa. Una masa que, si bien iletrada y mayoritariamente analfabeta, es capaz de discernir que algo chirría entre lo que predicán y lo que practican algunos, no todos, claro, los integrantes del clero de la cada vez más potente Iglesia Católica Apostólica y Romana. Y por lo tanto los vestigios de este anticlericalismo no se encuentran en el arte ni la literatura sino que debemos buscarlos en las canciones y romances populares, que dedican sátiras punzantes y cuentos cómicos a censurar el comportamiento de ciertos clérigos. De hecho, el principal anticlericalismo medieval proviene de hombres profundamente religiosos que denuncian el comportamiento de sus correligionarios.

Es cierto que algunas muestras de esta crítica —una crítica minúscula, incipiente— a los clérigos corruptos se filtra en las iluminaciones en los márgenes de algún manuscrito, e incluso llega a la literatura, y podemos encontrarla en *El libro del buen amor* del Arcipreste de Hita o en las sátiras de Giovanni Boccaccio, pero sobre todo aparece en los fabliaux franceses: pequeñas fábulas cómicas y moralizantes protagonizadas por campesinos ignorantes, mujeres alegres, maridos celosos y sacerdotes con muy poca vergüenza.¹³

Pero no es hasta el Renacimiento que el anticlericalismo empieza a vertebrarse como una corriente de pensamiento crítico que, además de discutir el comportamiento y costumbres del clero, discute también la jerarquización piramidal de la iglesia y su proximidad al poder terrenal. Ahora bien, las críticas no abundan, y es que el peligro de acabar tostado a la brasa por distinguidos operarios de la Santa Inquisición es un aliciente ciertamente incuestionable. Plantearse cualquier duda sobre la fe

13 Ruiz, Juan. *Sátiras y burlas: siglos XIV-XVI*. Madrid: Castalia, 2006.

verdadera era casi una temeridad, sabiendo que, desde 1252, con la bula *Ad extirpanda*, el papa Inocencio IV había autorizado el uso de la tortura a los inquisidores.

La revolución impresa

Se puede afirmar que la invención de la prensa de tipos móviles revoluciona el mundo, pues permite agilizar la propagación de las ideas en forma de impresos. La popularización del libro permite que el conocimiento salte las gruesas paredes de los monasterios donde estaba recluido a cal y canto. La libre circulación de ideas hace que, a veces, dos de estas ideas se encuentren y se gusten. Y no hay dudas de que la acumulación de ideas dentro de cualquier cabeza estimula el pensamiento crítico. Porque la imprenta permite la difusión no sólo de la letra, sino también de la imagen. Por eso en esta época empiezan a proliferar folletos y postales con dibujos y caricaturas. Y las imágenes artísticas —los museos están llenos— estimulan los sentidos, pero las imágenes caricaturescas estimulan el cerebro. La ridiculización del adversario mediante una imagen se demuestra más eficaz que cualquier discurso, y es que, como nos recuerda Manuel González Ramírez, «la caricatura es expresión del pueblo y para el consumo del pueblo, sin regateos, (...) y las imágenes acaban por valer tanto como las ideas»¹⁴. Por ello, la irrupción de la imagen en la transmisión de ideas se produce cuando las imágenes se pueden reproducir fácilmente gracias a la imprenta. De hecho, la palabra “propaganda” proviene de la *Congregatio de propaganda fide*, fundada en 1622 por el papa Gregorio XV para contrarrestar la Reforma protestante y propagar la fe católica en todo el mundo. A principios del siglo xx, se emplea esta voz para denominar el método estratégico de persuasión al servicio de los grupos políticos para dirigir y controlar la opinión de las masas, pero mucho antes de que la palabra en cuestión tomara este significado ya se utilizaba esta práctica. Como apunta Steven Heller, la caricatura y el estereotipo son evidentemente centrales en la retórica visual en la mayoría de casos de propaganda a

14 GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. *La caricatura política*. México: Fondo de cultura económica, 1955 p. 24.

través de la imagen¹⁵. Se trata de conseguir apelar a los sentidos más primarios del receptor. Y la imagen propagandística lo consigue a través de dos vías que se complementan: la ridiculización o demonización del enemigo y la exaltación de la superioridad moral, física e intelectual del propio bando. La reducción de la realidad al arquetipo más sintético es el primer paso hacia la manipulación que persigue la propaganda. La distorsión ideológica provoca la deformidad caricaturesca del enemigo, y la idealización estilística de los compañeros de doctrina política.

La batalla satírica

Al estallar las disputas entre católicos y protestantes, en el siglo XVI, la caricatura y la sátira se convierten en armas para fustigar al contrario desde cada uno de los dos bandos. Y es que pronto se demostró que la transmisión de ideas que permitía el uso de la reciente imprenta era mucho más efectiva entre la población, mayoritariamente analfabeta, si los documentos utilizaban imágenes. Lutero descubre una poderosa aliada en la sátira, y la utiliza para denunciar el comportamiento de sus enemigos. Además, los artistas alemanes se ponen a su lado en esta lucha contra los excesos de la iglesia católica, y así nos ha llegado una nutrida colección de imaginería dirigida contra el papa y las altas jerarquías católicas de la época.

Hans Holbein (1497-1543) firma en 1520 un impresionante grabado sobre madera asociando Lutero a la figura mitológica de Hércules, con el papa de Roma vencido y colgado al cuello, como Hércules llevaba la piel del León de Nemea. La figura gigantesca de Lutero apalea al dominico e inquisidor general de Alemania Jakob von Hochstra, con los cuerpos vencidos de los teólogos contrarios a sus tesis esparcidos por el suelo, entre los que vemos a Santo Tomás y Aristóteles.

En la biblioteca del British Museum se conserva también un volumen de grabados de Lucas Cranach (1472-1553), *Pasional Christi und Antichrist*, de 1521, que satiriza el comportamiento del papa y lo asocia al anticristo, comparando su vida y trayectoria con la de Jesucristo a través de varias escenas, como la que muestra a Jesús expulsando a los comerciantes del

15 HELLER, Steven, i Chwast, Seymour. *Illustration. A visual history*. Nueva York: Abrams, 2008, p. 210.

templo y al lado la devastadora imagen del papa sentado en su trono, ante una mesa donde vende las indulgencias, o la imagen de Jesús humilde, lavando los pies a sus discípulos mientras el papa rodeado por la curia hace humillar a sus pies al emperador alemán.

Cranach también dibuja otra imagen en un in-folio que fue muy popular, debido a su amplia circulación gracias a las imprentas alemanas que por la mañana estampaban biblias y por la tarde folletos anticlericales. Se trata del *Deutung der grewlichen Figuren Bapstesels* (1523), un dibujo del papa con cabeza de asno (simbolizando la estupidez, la falsa doctrina y su materialismo), pecho y sexo de mujer (simbolizando la lujuria a la que se abandonaban los habitantes del Vaticano y la poca vergüenza de mostrar sus vicios en público), una pata de elefante (simbolizando el poder espiritual con el que aplasta las conciencias), una pata de buey (simbolizando los teólogos, predicadores y clérigos que cooperan con el papa en la opresión de cuerpos y almas), otra pata de Grifo (animal mitológico del que se creía que cuando atrapaba con sus garras una presa no la dejaba jamás, simbolizando la avidez de riquezas y poderes terrenales), un rostro de demonio barbudo en el culo y una cola de dragón amenazante (simbolizando el chantaje espiritual, las bulas envenenadas y las amenazas del papa y sus ministros). La interpretación no me la invento: el dibujo iba acompañado de un texto de Melanchthon, ayudante de Lutero, para explicar todos estos dobles sentidos, con citas de textos sagrados, y fue durante siglos una de las imágenes satíricas con más difusión y popularidad. Wright considera este dibujo, aun a mediados del siglo XIX, una de las «chef-d'oeuvre de satire»¹⁶.

Lutero utiliza los dibujos de Cranach en otras de sus obras satíricas, como la violenta *Abbildung des Bapstum* (1545), una colección de sátiras corrosivas e incluso escatológicas contra el papa de Roma, que Bohun Lynch califica como «the most brutal caricature of the papacy»¹⁷ y en que vemos al pontífice engendrado por un demonio, amamantado por las tres furias, usando la corona papal como retrete, o cabalgando una cerda con un zurullo humeante en la palma de la mano, entre otras imágenes... una colección de sutilezas que ni hoy en día seríamos capaces de superar.

Los papas siguen siendo el principal objetivo de diversas y variadas sátiras, desde los folletos de Hans Sachs, como *El buen pastor y el mal pastor*, al grabado de Cranach el joven *Diferencias entre el servicio a Dios*

16 WRIGHT, Thomas. *Op. Cit.*, p.232.

17 LYNCH, Bohun. *A history of caricature*. Londres: Faber and Gwyer, 1926 p. 34.

de católicos y protestantes, o las láminas de Matthias Gerung repletos de curas, frailes y obispos en pantagruélicas comidas, o el retrato del papa hecho por Melchior Lorch, en que aparece como un demonio peludo y con cola de rata y echando fuego por la boca... La verdad es que las láminas de dibujos satíricos con las que los católicos quisieron contrarrestar la propaganda de Lutero (en que lo dibujaban, como mucho, con un demonio en el hombro susurrándole instrucciones al oído) parecían cuentos para niños junto a las salvajes sátiras que consiguieron dibujar los artistas protestantes.

Los alemanes, que por algo habían inventado la imprenta, demostraban tanta imaginación que incluso inventaron octavillas con las imágenes estampadas dobladas de tal modo que en una aparecía el papa Alejandro VI con los honores de Sumo Pontífice, pero cuando se retiraba la primera hoja, la cabeza encajaba con un dibujo que lo convertía en un demonio con un gran tridente en vez de báculo pastoral. Seguro que eso debía ser mucho más efectivo sobre los espíritus de los niños alemanes que veinte sermones sobre el sexo de los ángeles, o de los obispos, pongamos por caso.

El origami satírico, por decirlo de alguna manera, debía causar furor en la época y los impresores de toda Europa lo practicaron con destreza y deleite, como permite comprobar otra de estas hojas, en este caso holandesa y que reproducimos en la página 33, titulada *La verdad sobre el Papa* (1610), que permitía abrir una pestaña abatible sobre un dibujo del pontífice. Con la pestaña cerrada se veía el papa predicando la paz, con la pestaña abierta, una escena de carnicería y persecución de las tropas papales, mientras al fondo ardía un fuego atizado por la inquisición. Una delicia...

La aportación de los Hugonotes a la batalla satírica contra la iglesia fueron unas interesantes medallas con perfiles del papa dibujados de tal modo que si se giraban hacia abajo aparecía la cabeza del demonio, que compartía la boca abierta con el pontífice. Un dibujo más tardío que reproduce una de estas medallas es el que se puede encontrar en la página 28. Una imagen grabada sobre madera a principios del siglo XVII que también tuvo una gran difusión en octavillas, mostraba al papa de Roma, Lutero y Calvino en un burdo rifirrafe: mientras Lutero tira al papa de los pelos y a Calvino de la barba, Calvino azota a los demás con una Biblia. La magia de la sátira ofrece una visión muy cruda de las disputas religiosas que hicieron tambalear Europa durante aquellos siglos, y muestra a sus protagonistas de la manera más directa y mordaz, haciendo que parezcan tres chiquillos a la puerta del colegio.

En definitiva, estas guerras religiosas con material bélico satírico como munición alentaron el espíritu crítico de los artistas y abrieron el camino de la crítica a las instituciones a través de la caricatura. Fuera de esta batalla ideológica entre católicos y protestantes nos queda constancia de la crítica gráfica contra los clérigos en una serie de hojas satíricas estampadas durante ese período que retrata los excesos de frailes y obispos con la comida y el sexo. Es habitual asociar estos comportamientos con el demonio, que coprotagoniza muchos de los dibujos¹⁸.

El nacimiento de la prensa satírica

Los grabadores británicos considerados maestros de la caricatura del siglo XVIII también dirigieron sus sátiras hacia la iglesia. William Hogarth (1697-1764) estampa en 1725 su grabado titulado *Royalty, Episcopacy and the Law*, en que satiriza estas tres instituciones, y en que curiosamente la figura central es la del obispo que hace funcionar una máquina que fabrica monedas que van a parar a un baúl que está marcado con el escudo papal. Gillray y Rowlandson también satirizan a los clérigos, así como el resto de elementos de la sociedad, pero es George Cruikshank (1792-1878) quien realiza las obras más sarcásticas sobre los representantes de Dios en la tierra.

Hemos visto que hasta ahora el anticlericalismo es un movimiento que quiere hacer una iglesia mejor, menos terrenal, más cercana al espíritu original. Se critica a los hombres que quieren servirse de Dios, pero en ningún caso se plantea ninguna duda sobre la divinidad. Esto está a punto de cambiar, con el advenimiento del pensamiento moderno. Si la tierra no era plana, ni era el centro del universo... —posturas que había defendido encarnizadamente la iglesia durante siglos y que acababan de demostrarse fallidas—, ¿no podía estar también equivocada sobre la naturaleza de Dios? A medida que disminuye el índice de ignorancia y analfabetismo, se pone en cuestión la sumisión a los postulados de la iglesia. Es así como la Revolución Francesa, los enciclopedistas y la ilustración conllevan un cambio en el pensamiento europeo. «La ciencia y el racionalismo no habían destruido la fe religiosa, pero habían operado un

18 BORNEMANN, Bernd. «Les premières feuilles volantes de la satire politique» en *La Caricature. Art et manifeste*. Ginebra: Skira, 1974 p.60-61.

cambio cualitativo de importancia fundamental y contribuyeron a crear un ambiente no sólo anticlerical sino también antidogmático»¹⁹, escribe Pedro Álvarez Lázaro.

Los dibujantes humoristas, mientras tanto, han encontrado su nuevo hábitat: la prensa satírica, que nace oficialmente en 1825 en Francia, con la revista *La Caricature*, fundada por Charles Philippon. La prensa, con su poder de llegar a la masa, será una de las principales vías de difusión del anticlericalismo; y la prensa satírica, que gracias a los dibujos puede transmitir sus mensajes —en ocasiones ferozmente corrosivos, otras veces violentamente demoledores—, a un público mucho más amplio, alcanza elevados tirajes ya que no es necesario que sus lectores sepan mucho de leer gracias a la inclusión de dibujos y viñetas.

Honoré Daumier (1808-1878) es la estrella de las publicaciones de Philippon. Su temple satírico descomunal hurga de forma inclemente en los vicios y defectos de la sociedad, y además de fustigar al rey Louis Philippe, incluye en sus dibujos una mordaz sátira a la justicia, el ejército y la iglesia.

Nuevos tiempos, antiguos poderes

Hay una multitud de testimonios literarios de viajeros extranjeros que después de sus viajes por la España de los siglos XVIII y XIX, describen una sociedad atrasada y supersticiosa, subyugada por gobernantes déspotas y ineptos respaldados por la Iglesia²⁰.

Ante los cambios sociales que provoca la evolución del pensamiento la iglesia se pondrá al lado del Antiguo Régimen, defendiendo los valores más conservadores ante las peticiones de transformación social y revolución política. Es evidente que la jerarquía eclesiástica pretende conservar los antiguos privilegios y bienes, que se ven amenazados por las medidas que proponen los liberales. Esto conlleva la completa y total identificación de la iglesia con el conservadurismo, con la represión política e intelectual, al tiempo que provoca la alianza de liberales, masones, anticlericales y

19 ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro. «Conceptos de librepensamiento: aproximación histórica», *Áreas*, núm. 6, 1986, p. 78.

20 MOLINA MARTÍNEZ, José Luís. *Anticlericalismo y literatura en el siglo XIX*. Murcia: Servicio de Publicaciones, Universidad, 1998 p.9.

librepensadores. El papa anatematiza el liberalismo, doctrina evidentemente peligrosa, pues «en el orden de las ideas es un conjunto de ideas falsas; en el orden de los hechos es un conjunto de hechos criminales»²¹, según leemos en un opúsculo ampliamente difundido por la Compañía de Jesús desde 1884 titulado *El liberalismo es pecado*. Si seguimos leyendo nos enteraremos que estas ideas «falsas y criminales» consisten en «la absoluta soberanía del individuo con entera independencia de Dios y de su autoridad; soberanía de la sociedad con absoluta independencia de lo que no nazca de ella misma; soberanía nacional, es decir, el derecho del pueblo para legislar y gobernar con absoluta independencia de todo criterio que no sea el de su propia voluntad, expresada por el sufragio primero y por la mayoría parlamentaria después; libertad de pensamiento sin limitación alguna en política, en moral o en religión; libertad de imprenta, asimismo absoluta o insuficientemente limitada; libertad de asociación con iguales anchuras. Estos son los llamados principios liberales en su más crudo radicalismo. El fondo común de ellos es el racionalismo individual, el racionalismo político y el racionalismo social. Derívanse de ellos la libertad de cultos más o menos restringida; la supremacía del estado en sus relaciones con la iglesia; la enseñanza laica o independiente sin ningún lazo con la religión; el matrimonio legalizado y sancionado por la intervención única del estado: su última palabra, la que todo lo abarca y sintetiza, es la palabra secularización, es decir, la no intervención de la religión en acto alguno de la vida pública, verdadero ateísmo social, que es la última consecuencia del liberalismo»²². El acabóse, vamos. Como curiosidad, Jordi Artigas me desvela que en el archivo histórico de Barcelona, la Casa de l'Ardiaca, se guarda un ejemplar de este libro ilustrado por Apel·les Mestres... ¡que a su vez también realizaba viñetas anticlericales en *La Campana de Gràcia* y *L'Esquella de la Torratxa*!

En España, con su convulso siglo XIX a cuestas, la prensa liberal primero y más adelante la prensa republicana que florece a partir del último tercio del siglo, acogerá en sus páginas la mayoría del pensamiento anticlerical. Según Francisco García Pavón y María Dolores Rebes, los españoles demuestran una cierta debilidad hacia este tipo de humor, lo que provoca durante el siglo XIX «una marea creciente de humorismo anticlerical, frenado muchas veces por la censura, desbocado en otras hasta alcanzar

21 SARDÀ Y SALVANY, Félix. *El liberalismo es pecado*. Barcelona: Libr. Y Tip. Católica, 1887 p.13-14.

22 *Ibidem*. p. 13.

extremos lamentables. Hubo en España revistas que se dedicaron a esta especialidad con verdadera saña». ²³

La fuerza política que se enfrenta al absolutismo pretende poner en marcha una acción legislativa y gubernativa que devuelva a la iglesia a su dimensión espiritual, y abandone las ambiciones terrenales impuestas a la sociedad. Hay un importante factor ideológico, pero sobre todo se trata de una pugna económica, pues, como escribe Artemi Folch, «no hace falta que demos, ni que relacionemos, el proceso acumulativo de la propiedad por las (...) instituciones eclesiásticas, entre ellas los monasterios y órdenes religiosas. Estos bienes permanecían detenidos, sin circulación y con una economía atávica, y, por ello, pobre, y estos bienes, progresivos en cantidad, pero paralizados, si no regresivos en sus rendimientos, se habían convertido en cuantiosos». ²⁴

Por tanto, la lucha clericales-anticlericales no es, en el fondo, un conflicto religioso sino político-económico: la iglesia quiere simplemente proteger los bienes eclesiásticos de la desamortización, y mantener su influencia social y el monopolio de la educación. Desde la muerte de Fernando VII, la confesionalidad del estado es un tema central en el debate público, y no por las implicaciones religiosas, sino por la existencia de un presupuesto estatal dedicado a la iglesia.

La virulencia anticlerical

Uno de los medios más utilizados para defender las propias ideas políticas y desacreditar las de los contrarios será, evidentemente, la prensa satírica. José Francés describe el poder agitador de la sátira, cuando dice que «el ridículo es un arma terrible, y con coplas satíricas y con satíricos dibujos se han hecho revoluciones, han caído dinastías y los hombres se acostumbraron a la nobleza del espíritu y a la gallardía del cuerpo». ²⁵

La prensa española se desarrolla a trompicones durante el siglo XIX. Según el poder pasa a manos liberales o conservadoras, la libertad de

23 REBES, María Dolores, y GARCÍA PAVÓN, FRANCISCO. *España en sus humoristas*. Madrid: Taurus, 1966 p. 281.

24 FOLCH, Artemi. *Aspectes de la desamortització (segle XIX)*. Barcelona: Dalmau, 1973.

25 FRANCÉS, José. *La caricatura española contemporánea*. Madrid: Sociedad General Española, 1915 p. 11-12.

prensa aparece y desaparece, aunque por desgracia los períodos liberales suelen durar pocos años y los conservadores, en cambio, duran décadas. La prensa refleja perfectamente el devenir del país, y no siempre con lo que se dice, sino, justamente, por lo que no se dice. Y es que en los períodos de restricción, la prensa debe ser literaria, pintoresca y de evasión y no puede hablar de política, pero en cuanto la legislación lo permite, el sentido crítico de los periodistas se desboca furioso y llena las páginas de los periódicos y revistas de este país de consignas exaltadas en defensa de sus puntos de vista. Como explica Jaume Sobrequés al hablar de la prensa de evasión que se publica durante los períodos conservadores, «sería erróneo pensar que este contenido responde sólo a la mentalidad de sus editores. No, esta evasión no era motivada por otro hecho que la censura que imposibilitaba la crítica o la sátira política y social sería. Prueba de ello es que un mismo semanario, con el mismo cuadro de colaboradores cambia completamente de orientación desde el momento que la libertad de prensa les deja libres las manos».²⁶

En su lucha por mantener o recuperar sus privilegios, la iglesia tomará parte a favor de los absolutistas en los levantamientos carlistas, lo que favorecerá la imagen del cura del trabuco tan difundida en la prensa anticlerical. Y así como el anticlericalismo más violento se cristalizará en acciones como la persecución de los religiosos y la quema de conventos, tradición fallera —que como no podía ser de otra manera— se inicia en Valencia en julio de 1835, también los clericales protagonizarán carnicerías deplorables durante las guerras carlistas, como las llevadas a cabo por religiosos tristemente famosos como el canónigo Benet Tristany, o fray Antonio Marañón, más conocido como el *Trapense*.²⁷

Según Manuel Delgado, se puede considerar «las agresiones iconoclastas recientes en España, no como expresión convulsa de alguna enajenación mental colectiva, sino como una estrategia inteligente, cuyo fin no era cambiar este o aquel aspecto de la organización social, política o económica vigente en aquel momento, sino el núcleo duro y más duradero del que partían las instrucciones sobre qué y cómo actuar, decir y pensar,

26 SOBREQUÉS, Jaume. *La Revolució de setembre i la premsa humorística catalana*. Barcelona: Dalmau, 1965 Col. Episodis de la història, 65 p.14.

27 VEAN FELIU I MONTFORT, Gaspar. *La clerecía catalana durant el trienni liberal*. Barcelona: IEC, 1972 y GRAU, Jaume. *Carlinades: el "Far West" a la catalana*. Tarragona: Cossetània, 2007.

los códigos y las gramáticas. (...) Modificar radicalmente los términos mismos en que la realidad era producida y habitada».²⁸

Las cabeceras satíricas de carácter liberal aparecen y desaparecen con una furia y una velocidad vertiginosa. De hecho, las que desaparecían por problemas con la censura reaparecían inmediatamente con otro nombre. Es el caso de una de las más interesantes revistas de este periodo, *La Flaca* (1869-1876), que tuvo que cambiar el nombre por *La Carcajada*, *La Risotada*, *La Madeja política*, *El Lío* y *La Madeja*. A pesar de lo que pueda parecer con la aparición de publicaciones como *Fray Gerundio* (1837), *Lo Pare Arcàngel* (1841), *Fray Supino Claridades* (1855), *Fray Timieblas* (1855), *El Diablo Cojuelo* (1860), *Lo Gat dels Frares* (1866), *El Diablo Suelto* (1868)²⁹, no son, en principio, publicaciones anticlericales, sino que utilizan el formato de prédica, o elementos de la faramalla religiosa para satirizar otras cosas que no tienen que ver con la iglesia. Las publicaciones que podemos considerar anticlericales proliferan definitivamente con la caída de Isabel II.

El Anti-Cristo (1868), *El Fraile* (1869), *Las Ánimas* (1869), *La Sotana* (1871), *Fray Liberto* (1871), ¡*La Rata!* (1871), *La Correspondencia del Diablo* (1872), *Fray Verás* (1876), *En Banyeta* (1877), *Lo Burinot* (1879), *La Tramontana* (1881), *La Sopa Boba* (1881), *La Vespa* (1882), *Lo Fuet* (1882), o *Lo Martell* (1883), son los nombres de algunas de las publicaciones de carácter liberal que dirigirán sátiras contra la iglesia y realizarán proclamas anticlericales desde sus páginas.

Pero de las publicaciones de este periodo cabe destacar la catalana *La Campana de Gracia* (1870-1934), que hizo del anticlericalismo una de sus señas de identidad, y fue condenada en varias ocasiones por los autoridades eclesiásticas y judiciales. También *L'Esquella de la Torratxa* (1879-1939), publicación realizada por el mismo editor y el mismo equipo de colaboradores, que compartió su crítica mordaz a la iglesia y los clérigos. La calidad de sus dibujos es más que notable, y entre sus colaboradores, a lo largo de seis décadas, se cuentan los nombres más importantes del dibujo

28 DELGADO, Manuel. *Op. Cit.*, p. 31.

29 No existe aún un índice completo de las publicaciones satíricas del siglo xix (jni del xxi), pero podemos acudir a los trabajos de cadena, J.M.. «Periodismo humorístico barcelonés en el siglo xix», *III Premio de periodismo Mañé i Flaquer*. Torredembarra: Ayuntamiento de Torredembarra, 1972; López Ruiz, J.M. *Un siglod e risas. 100 años de prensa de humor en España (1901-2000)*. Madrid: Libris, 2006; o Bozal, V. *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*. Madrid: Alberto Corazón, 1979.

satírico de nuestro país. De la Librería Española de los López, editores de *La Campana* y *L'Esquella*, salen a menudo otras revistas o libros de carácter anticlerical, entre las que destacaremos un pequeño álbum apaisado de 1896 titulado *Presbiterías*, dibujado por un dibujante que esconde su verdadero nombre bajo el seudónimo de "Werther".

La época dorada

Los dibujantes humorísticos demostraban una sórdida preferencia por dibujar obesos sacerdotes abandonándose a los placeres carnales, ya fueran de carne de jóvenes doncellas o robustas amas de llaves, o carne de cualquier animal, siempre que fuera adecuadamente cocinado y condimentado, y especialmente durante la cuaresma. Se realiza una importante campaña para reemplazar la educación religiosa por la laica, ya que los curas eran «incontrolados, inútiles, improductivos y patrocinan la superstición y la ignorancia en sus escuelas».³⁰

También la obsesión recaudatoria, y no para distribuir las riquezas entre los necesitados, así como la tendencia a interferir en los asuntos políticos, siempre en favor de las opciones más conservadoras, son temas preferidos de los caricaturistas. La política francesa de Waldeck-Rousseau, que convierte Francia en un estado laico, hace salir en estampida a curas y frailes franceses, que encuentran refugio en Italia y España. En Francia, la sátira anticlerical se reparte en diversas publicaciones satíricas, entre las que destacan *L'Anti-clerical*, *La Libre Pensée*, *Le Grelot* o *Le Rire*, pero sobre todo en la revista franco-belga *Les Corbeaux* (1905) y *L'Assiette au Beurre* (1901), en que colaboraron los mejores dibujantes de Europa, desde Jossot, Kupka, Steinlen o Caran D'Ache, a nuestros Juan Gris, Xavier Gosé, Sancha, o Apa. En Francia también se realiza una significativa cantidad de sátira directamente antirreligiosa: caricaturas y ridiculizaciones de Dios y la Biblia son habituales desde mediados del siglo XIX.³¹

30 SÁNCHEZ, JOSÉ. *Anticlericalism: a brief history*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1972, p. 80.

31 DOIZY, Guillaume. «De la caricature anticléricale à la farce biblique», *Archive de sciences sociales des religions*, núm 134, verano 2006, p.63-91.

Ni *Gedeón* ni *Cu-cut!*, las dos publicaciones emblemáticas del cambio de siglo en Madrid y Barcelona se destacan por sus críticas a la iglesia, pues los editores de ambas están vinculadas a sectores más bien conservadores. En cambio, tanto el “Suplemento Ilustrado” del diario republicano *El Diluvio*, que salía todos los sábados, como la revista *Papitu* (1909-1936), fundada por el dibujante Apa con la colaboración de una constelación de genios encabezada por Nogués, Junoy, Gris o Lata, fustigan a la iglesia con inclemencia. En España, las publicaciones que se distinguirán por su anticlericalismo profundo serán *El Motín* (1881-1925), dirigido y escrito por Josep Nakens, y *La Traca* (1912-1923), una explosiva revista valenciana que fue prohibida por las autoridades.

La prensa internacional retrata España como un país sumiso y abúlico dominado por la iglesia. Las publicaciones satíricas francesas, suizas y alemanas dibujan el poder político en manos de curas y obispos y caricaturizan a menudo al Rey Alfonso XIII como un títere en manos de la iglesia³². Justamente, durante la primera guerra mundial los servicios de propaganda británicos editaron un pequeño álbum que reunía una serie de sangrientas caricaturas publicadas en Alemania en que se atacaba a los clérigos españoles y su influencia sobre los poderes del estado³³ para ganarse las simpatías de los católicos germanófilos.

El anticlericalismo más furioso es el que se practica durante el primer tercio de siglo, hasta 1939. La iglesia tomará parte en la campaña de desprestigio del gobierno de la República y se posicionará con Franco durante la guerra civil. Por eso también será hostigada desde la prensa satírica, y de nuevo encontramos magníficas sátiras en las páginas de *El Be Negre* (1931-1936) o *La Traca*, que vuelve a editarse durante la República, con una sátira tan virulenta que la mayoría de sus redactores y dibujantes serán pasados por las armas una vez acabada la guerra. Y es que con la derrota del régimen republicano, la crítica al poder político y religioso es absolutamente aniquilada en los años de posguerra, y tenemos que acudir a la prensa internacional para encontrar caricaturas donde se toque a la iglesia. Son años en los que ya se pasa de la crítica al clero a la crítica a la idea de Dios, con lo que se incrementarán las caricaturas ridiculizando los signos y dogmas religiosos; en este sentido, son destacables las caricaturas de Siné o Maurice Henry. Y es que la absoluta

32 CAPDEVILA, Jaume. *Los Borbones a parir. Iconografía satírica de la monarquía española*, Barcelona: Ediciones de la Tempestat, 2009.

33 VV.AA. *Alemania devota de España*. Londres: The Universe, 1916.

seriedad con que se reviste la iglesia la convierte justamente en un blanco muy atractivo para los humoristas. Desde el momento en que hay algo que un grupo social o político quiere convertir en tabú, los hombres que se dedican a la sátira, invadidos por una especie de espíritu de contradicción, sienten una irrefrenable compulsión para dirigir allí sus sátiras. La transgresión es el motor de la sátira, reventar las convenciones es el motor de la iconoclasia.

El anticlericalismo actual

El discutible y ambiguo papel de las jerarquías eclesiásticas durante la segunda guerra mundial, el holocausto y la guerra fría, será también motivo de corrosivas caricaturas. Es evidentemente en Italia, y a causa de la proximidad del poder papal con el poder político, en que la caricatura del pontífice toma connotaciones más interesantes, y autores como Pino Zac, Marcenaro o Forattini, nos regalan magníficas composiciones de la figura papal, así como hacen en Francia los dibujantes de la revista *Le Canard Enchaîné*, entre los que destaca el gaditano exiliado Andrés Vázquez de Sola, o los de *Charlie Hebdo*.

El control férreo de la censura se afloja progresivamente durante la transición española, y la crítica satírica a la iglesia puede volver a sacar la nariz en la prensa de nuestro país. Chumy Chúmez, Cesc, Perich, Forges o Summers, como la mayoría de dibujantes de la península, intentan recuperar la crítica a la iglesia en revistas como *Hermano Lobo* (1972-1976), o *Por Favor* (1974-1978). Desgraciadamente ese “boom” del humor gráfico fue el canto del cisne de la prensa humorística, tan prolífica antes de la guerra y prácticamente extinguida hoy en día.

También es cierto que, gracias a Dios, la iglesia va perdiendo progresivamente su influencia sobre la sociedad. O al menos esta influencia se va situando en el ámbito más espiritual y privado y las sátiras contra la iglesia, por tanto, también van disminuyendo en cantidad y agresividad. Las publicaciones anticlericales han prácticamente desaparecido y seguramente *El Pápus* (1973-1979) o *Butifarra!* (1975-1977) son las últimas que mantuvieron el temple violento de antes de la guerra, si bien a menudo la revista *El Jueves* (1977) ha realizado agudas sátiras sobre la iglesia.

Mediante la caricatura se ha denunciado la connivencia del Vaticano con dictaduras de todo el mundo, especialmente en Latinoamérica, las posiciones tan reaccionarias como incomprensibles de la iglesia ante el

control de la natalidad, el SIDA, el aborto y otros temas relacionados con el sexo y también los casos de pederastia o abusos a menores por parte de sacerdotes, y escondidos por la jerarquía eclesial. Como veis, la iglesia sigue suministrando combustible para alimentar la llama de la sátira anticlerical a finales del siglo, y los caricaturistas siempre han puesto su lápiz junto a los más débiles y desfavorecidos. No es culpa nuestra si al otro lado está el Vaticano y toda la curia blandiendo báculos y mitras.

Acabemos la palabrería y demos paso a lo importante. La gracia de este libro, si tiene alguna, es que el lector pueda disfrutar de los dibujos, y pueda ver cómo los acontecimientos históricos se explican a través de la imagen satírica. Ver cómo evolucionan las formas gráficas y cómo cambian los mecanismos para producir el efecto cómico o satírico. El viaje se me antoja apasionante. Los dibujos reunidos en capítulos temáticos y ordenados más o menos cronológicamente son el aporte más valioso de este volumen a la historiografía del anticlericalismo. Terminada la elección y edición del libro sólo me queda una duda, y la verdad es que espero tardar bastante tiempo antes de desvelar ese intríngulis: ¿los dibujantes que han fustigado los vicios e incongruencias de la iglesia con sus puyas satíricas, iremos a parar al cielo o al infierno? No, por favor, ¡no me lo digan!

JAUME CAPDEVILA
Berga, septiembre de 2010

Anticlericalismo



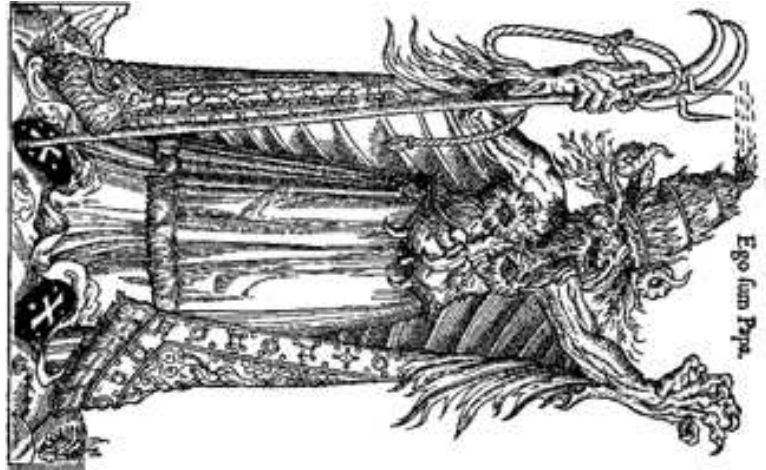
El zorro predicando a las gallinas.
Reproducción de un vitral de la
catedral de Limoges, s. XIV.



Los monjes libidinosos. Miniatura, s. XIV.



Gorgonum caput, s. XVI



Ego sum papa. Hoja volante, s. XVI.

Reproducción de la imagen de una medalla en la que el Papa se convierte en el diablo si se le da la vuelta, s. XVI.



Hans Holbein, *Lutero convertido en Hércules*, 1520.



Die Auferstehung Christi am ersten
 Ostertage. In dem Morgen
 brach die Erde auf, und
 der Stein wurde weggerollt.
 Und siehe, da lag die Leiche
 in dem Grab.

Die Engel erschienen dem
 Weibe, und sagten zu
 ihr: Fürchte dich nicht,
 denn du wirst nicht
 finden die Leiche.
 Denn sie ist auferstanden.
 Geht hin, und sagt
 es den Jüngern.

Die Leiche wurde
 weggerollt, und
 die Leiche lag
 in dem Grab.
 Die Engel erschienen
 dem Weibe, und
 sagten zu ihr: Fürchte
 dich nicht, denn du
 wirst nicht finden
 die Leiche.

Die Leiche wurde
 weggerollt, und
 die Leiche lag
 in dem Grab.
 Die Engel erschienen
 dem Weibe, und
 sagten zu ihr: Fürchte
 dich nicht, denn du
 wirst nicht finden
 die Leiche.

Hoja volante de autor anónimo, 1520.



Lukas Cranach, *Parabel Christi und Antichrist*, 1521.



Der Papp hat alle außgen
Die Schrift: und in dem auffgen
Wie der Pstt alle in piffen:
Sant: und die naiten reche greiffen:
Hanns. Kurb. D. 1545.

Luks Cranach, *Abbildung des Papstums*, 1545.

Deutung der grewlichen
Figurn Bapstetels/zu Rom funden.



Durch Herrn Philippum
Molanthen.

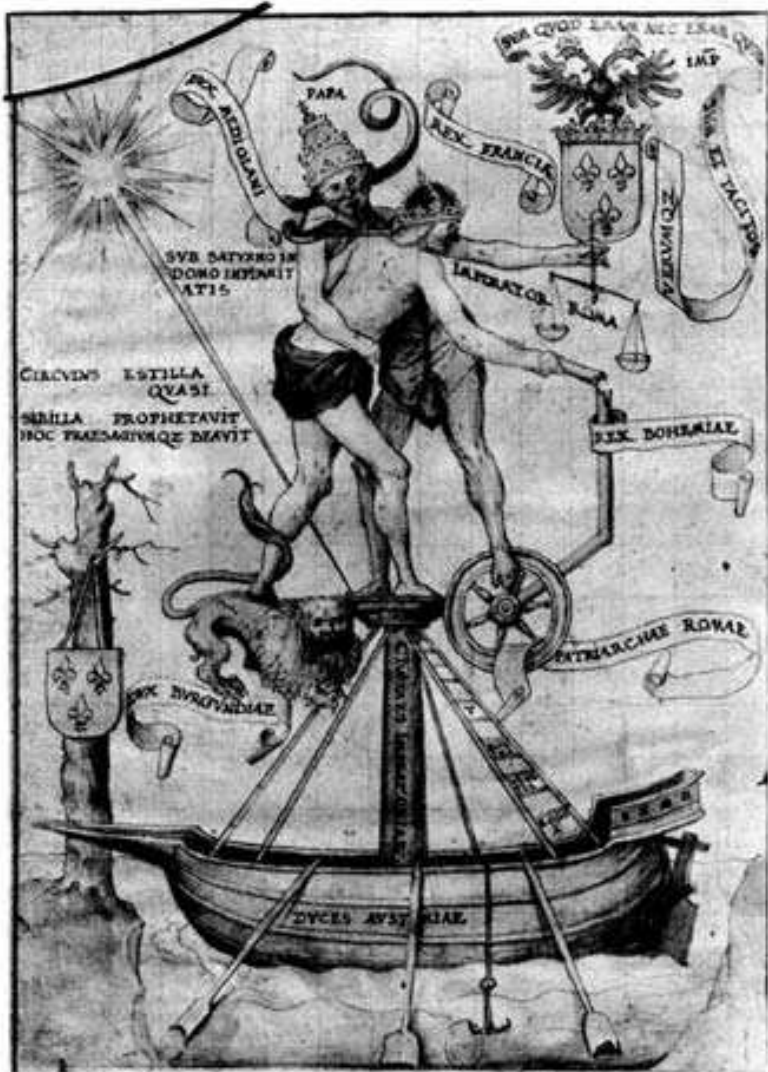
Luks Cranach, *Deutung der grewlichen Figuren Bapstetels*, 1523.

VI
PAPA DAT CONCILIVM IN
GERMANTIA



Das du mußt dich lassen reiten.
Das mit jenen zu beiben sein.
Du mußt sein ein Concilium
Du darfst hat, du nicht erdennen.
Hanns. Kurb. D. 1545

Luks Cranach, *Abbildung des Papstums*, 1545.



Lucha entre el Emperador y el Papa.
 Reproducción de una hoja volante de 1555.



Hoja volante anónima, 1560.



Discusiones teológicas, hoja volante, Alemania, s. XVII.



La verdad sobre el papa, hoja volante móvil, Holanda, s. xvii.



Le Presseur, hoja volante, Francia, s. xviii.

George Cruikshank.
THE CLERICAL MAGISTRATE, publicado
en *The Political house that Jack built*,
Londres, 1819.



George Cruikshank,
Poor Bull & his burden, 1819.





Honoré Daumier, *Bienaventurados los que pasan hambre y sed...*, 1830.



Una invasión sigue a la otra

Honoré Daumier, 1871.



En España. Caridad Cristiana

Honoré Daumier, 1872.

La processó del Corpus



Totuhos saltaba, totuhos corria
tirant cirios... y fe.

„Per qué corrian? „Per qué saltaban?
A l'hora d' una cènica 'n sabí m.

Gaietà Cornet, *La Campana de Gràcia*, 1901.

LA PROCESIÓN DEL CORPUS.

Todos saltaban, corrían.
tirando cirios... y fe.

¿Por qué corren, por qué saltan?
Hoy aún nadie lo sabe.

Vistos de lluny



Tal com avuy las donas se vestissen,
casi será qüestion de preguntar:
I' aquests dos bultos ¿quiu es la senyora?
¿quiu el capellá?

Joan Llopart, *La Campana de Gràcia*, 1902.

VISTOS DE LEJOS

Tal como hoy visten las damas
casi me asalta una duda:
de estos dos bultos, ¿cuál es la señora
y cuál el cura?



Per no haverlo aixalat a temps, aquest macedot li treurà 'ls ulls.

Ramon Miró, *La Campana de Gràcia*, 1901.

CRÍA CUERVOS

Por no haber aviado este pajarraco a su tiempo, ahora le sacará los ojos.